

INFLUENCIA DE LA COVID-19 EN LA PRAGMALINGÜÍSTICA DEL MOMENTO

MSc. Isidra Zamora Reyes, zamoraisidra88@gmail.com, <http://orcid.org/0000-0002-5545-2763>

Lic. Nesta Nilda Collazo Quintana, nestacollazo@fp.sld.cu, <http://orcid.org/0000-0001-9749-2141>

Lic. Lisbet González Carabello, lisbetglez78@gmail.com, <http://orcid.org/0000-0001-5067-4175>

Facultad de Preparatoria de Ciencias Médicas de la Habana.

RESUMEN

La pandemia del coronavirus se considera ya una crisis global que ha provocado inusitados cambios sociales, políticos y económicos con consecuencias significativas para todos los sectores. En el empeño por enfrentar y combatir la enfermedad se han transformado normas y costumbres que incluyen cambios en la forma de transmitir los mensajes.

La lengua, como vehículo de comunicación, no es ajena a la sociedad ni a la nueva cultura pragmalingüística que la humanidad se ha visto obligada a adquirir abruptamente. Tampoco lo es a esta pandemia que está desestabilizando el orden mundial. Ha demostrado que constituye un sistema vivo y flexible que va evolucionando y se adapta a los diferentes entornos sociales dentro de una comunidad de hablantes conforme a la aparición de nuevos acontecimientos sociales y renovados entornos comunicativos.

Palabras claves: pandemia del coronavirus, comunicación, efectos emocionales, pragmalingüística

IT INFLUENCES OF THE COVID-19 IN THE PRAGMALINGÜÍSTICA OF THE MOMEN

ABSTRACT

The pandemic of the coronavirus is already considered a global crisis that has caused unusual social, political and economic changes with significant consequences for all the sectors. In the zeal to face and to combat the illness norms and customs that include changes in the form of transmitting the messages have transformed.

The language, as communication vehicle, is not unaware to the society neither to the new culture pragmalingüística that the humanity has been forced to acquire abruptly. Neither is it this pandemic that is destabilizing the world order. It has demonstrated that it constitutes an alive and flexible system that he/she goes evolving and he/she adapts to the different social environments inside a community of speaking according to the appearance of new events social and renovated talkative environments.

Key Words: pandemic of the coronavirus, communication, emotional effects, pragmalingüística

INTRODUCCIÓN

La actual crisis sanitaria ha propiciado que la lengua española esté recibiendo un cúmulo importante de conceptos, nuevas palabras generadas por los efectos de la pandemia, a la vez que ha traído consigo una explosión creativa que está influyendo en la pragmlingüística del momento. Términos como COVID-19, coronavirus, confinamiento o PCR, forman parte de la cotidianidad y, según lingüistas y filólogos, el idioma se está adaptando bien al nuevo panorama léxico. Los expertos demandan no usar metáforas bélicas y exhortan aprovechar escenarios sin connotaciones negativas. Este mismo escenario se está convirtiendo en un reto investigativo de actualización para los profesores de la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE).

El objetivo de este trabajo es el de valorar la influencia de la epidemia de la COVID-19 en la pragmlingüística de la sociedad actual. Se emplearon métodos teóricos y empíricos de investigación desde la concepción dialéctico materialista que permitieron la recogida de información imprescindible para argumentar el tema seleccionado. Es pertinente, porque se amplía el léxico con relación al tema COVID y ha propiciado el registro de los términos más utilizados que facilitarán una guía de consulta obligatoria siempre que se aborde el tema, tanto dentro de la clase de ELE como en otros escenarios de salud.

La pandemia del coronavirus se considera ya una crisis global que ha provocado inusitadas transformaciones sociales, políticas y económicas con consecuencias significativas para todos los sectores. En el empeño por enfrentar y combatir la enfermedad se han transformado normas y costumbres que incluyen cambios en la forma transmitir los mensajes.

La lengua, como vehículo de comunicación, no es ajena a la sociedad ni a la nueva cultura que la humanidad se ha visto obligada a adquirir abruptamente. Tampoco lo es a esta pandemia que está desestabilizando el orden mundial. Ha demostrado que constituye un sistema vivo y flexible, que va evolucionando y se adapta a los diferentes entornos sociales dentro de una comunidad de hablantes conforme a la aparición de nuevos acontecimientos sociales y renovados ambientes comunicativos.

Se aprecia una visible conexión entre esa capacidad de información en virtud de la creación de nuevos conceptos y su paulatina implementación ante la novedosa realidad

surgida de la enfermedad COVID-19. Asimismo, no cabe olvidar a este respecto, la notoria difusión de dichos conceptos a través de las plataformas comunicativas, como tampoco la lexicalización, es decir, la incorporación diacrónica en el léxico de nuestra lengua, de determinados conceptos y expresiones que han surgido a partir de una nueva cosmovisión intelectual y vivencial, sin obviar los efectos emocionales negativos que ha ocasionado en algunos sectores de la población.

Efectivamente, una de las características esenciales que diferencian al ser humano de otros seres que pueblan y cohabitan el universo viene dada por la capacidad de comunicarse en virtud de un lenguaje articulado (Chomsky, 1992). Tanto es así, que por su capacidad simbólica, se interconectan hechos simples con el propósito de construir otros de naturaleza más compleja y sutil que darán como resultado el universo de sentido llamado mundo, y que se conoce y se transmite mediante las palabras compartidas por todos los hablantes de un mismo idioma. Es desde el momento en que Saussure introduce la dicotomía fundamental entre lengua y habla, que las modificaciones en el esquema básico a nivel diacrónico, tras los avances de la lingüística general han sido numerosas, también en las ciencias de la información, la robótica y la inteligencia artificial, entre otras disciplinas y líneas matrices de investigación (MCERL, 2015).

De este modo, existen varias competencias relacionadas con el uso de la lengua y el habla. Así, la competencia sociolingüística constituye la capacidad de adecuar los enunciados a un contexto social concreto en el que se produce la comunicación, atendiendo a los usos aceptados en una comunidad lingüística determinada, en el que se consideran factores contextuales tales como: la situación y el tipo de relación de los participantes, la información que comparten, los propósitos de la interacción y las normas y convenciones de esa interacción. Por ejemplo: las normas de cortesía, los marcadores lingüísticos de relaciones sociales (uso y elección del saludo, formas de tratamiento, convenciones para turnos de palabra, etc.), expresiones de sabiduría popular (refranes, modismos, etc.), diferencias de registro, dialecto y acento (clase social, procedencia regional, grupo profesional, etc.) que comprende el conocimiento y las destrezas necesarias para abordar la dimensión social del uso de la lengua (Silva, 2001).

En este sentido, la pragmática o pragmlingüística se define como rama de la lingüística, también estudiada por la filosofía del lenguaje, la comunicación y la sicolingüística, que se interesa por el modo en que el contexto influye en la interpretación del significado. La competencia pragmática según el investigador Morris, es la parte de la semiótica que trata el origen, usos y efectos de los signos (Escandell, 1993)

El enfoque pragmático propone estudiar el signo con todas las circunstancias que concurren en su uso. De ahí que la competencia sicolingüística incluya la personalidad del hablante, la sociocognición y el condicionamiento afectivo. Los dos últimos elementos difícil de separar de la competencia pragmlingüística y podrían incluirse en esta, pero se mantienen aparte por razones metodológicas.

DESARROLLO

La pandemia del coronavirus que ha sacudido el mundo ha provocado cambios radicales en nuestras vidas que, por supuesto, han dejado una huella imborrable en la lengua. Con estas palabras, Fundéu BBVA (Fundación del español urgente, Madrid), creado en 2005, bajo el patrocinio y asesoramiento de la Real Academia Española para velar por el buen uso del idioma español en los medios de comunicación, principalmente los informativos, hacía balance de cómo en los últimos meses todos los hispanohablantes han incorporado a su vocabulario palabras que ni existían o apenas se usaban hace unos años como COVID-19, coronavirus, antígenos o confinamiento. (Fundu BBVA, 2020a)

Las circunstancias excepcionales que se están viviendo producen vocablos nuevos que pueden ser efímeros. Sin embargo, es muy probable que siempre se recuerde coronavirus porque es un término que ya ha entrado en nuestra conversación ordinaria o los usos de pandemia, una palabra que, por desdicha, ha vuelto con fuerza al vocabulario cotidiano. Sin duda, la crisis sanitaria genera por sí misma palabras que habrá que atender e ir incorporando a la comunicación.

Tanto para el Diccionario de la Lengua Española como para el Diccionario de Términos Médicos (DTM) de la Real Academia Nacional de Medicina, pandemia se refiere a la epidemia de una enfermedad transmisible que afecta a muchos individuos y se extiende por distintos continentes. La voz pandemia procede del griego pandēmía, que literalmente significa todo el pueblo, de pan- 'totalidad' y demos 'pueblo'. Los adjetivos global y

mundial aplicados a pandemia, más que redundantes, sirven para recalcar o determinar la magnitud de la extensión de la pandemia (Fundéu BBVA, 2020a)

La diferencia entre pandemia y epidemia se aprecia en su definición, el primero, hace referencia a una enfermedad que se extiende a muchos países mientras que el segundo es indicado cuando ataca a casi todos los individuos de una localidad o región. (Fundéu BBVA, 2020a)

El impacto de la pandemia del coronavirus ha provocado cambios trascendentales en la lengua. En consecuencia, al final de 2020, la RAE publicó una lista con los doce términos más significativos del año, en colaboración con la Asociación de Academias de la Lengua Española. Cada corporación seleccionó las de sus respectivos países: cuarentena y pandemia fueron las más repetidas. A partir de esta selección resultó que entre el 10 y el 25 de marzo, pandemia se ha buscado 48 817 veces, superando a cuarentena-o (38 791 veces), confinar (24 168 veces), haber (23 920 veces), confinamiento (19 166 veces), hacer (18 222 veces), epidemia (17 374 veces) y a otras palabras relacionadas con la situación que vivimos, como triaje (7349 veces) o coronavirus (2203 veces) (Fundéu BBVA, 2020b)

Antes de la pandemia se usaban palabras que en el contexto actual del 2020 resultan insuficientes para expresar los nuevos significados creados por los hablantes a partir de la aparición del coronavirus. La nueva realidad ha llegado súbitamente. Las lenguas han cambiado en unos meses. Los emisores de mensajes han dado respuesta lingüística a las urgentes necesidades sociales.

En español, encontramos más de cien palabras del nuevo lenguaje covídico (NLC), consistente en usar el lenguaje bélico (guerra), incorporar neologismos del inglés (covid), popularizar palabras científicas (coronavirus) o jurídicas (confinamiento), dar nuevos contenidos (test, aforo), generalizar siglas (EPI: Equipo de protección individual), (ERTE: expediente de regulación temporal de empleo) y acuñar neologismos por sufijación (covídico, coronavírico) y composición (coronacrisis).

Otros términos que se convertirían en regularidades o protocolo es el caso de distanciamiento físico y distanciamiento social registradas en el diccionario de urgencias. (Fundéu BBVA, 2020b)

Del ingenio popular han brotado expresiones coloquiales en los más distantes sitios. Entre las más populares, carallovirus, tras la que parece percibirse el fastidio de quien lo emplea. Covidiota, individuo que actúa irresponsablemente durante la pandemia, es de importación. Es tomado del inglés covidiot, aunque se aplica con justicia a nativos que muestran ese comportamiento irresponsable.

El sistema sanitario cubano como parte de la emergencia ha mostrado un sostenido trabajo de orientación, prevención y vigilancia desde el primer momento en que aparecieron los primeros contagios en China.

Efectos emocionales de la comunicación en el entorno de la covid-19

El propio nombre de la enfermedad, la determinación de su extensión geográfica, los términos inquietantes que se emplean en los medios para referirse a la situación creada por la propagación del virus, junto a la infodemia de lenguaje e imágenes, desempeñan un rol crucial en la aptitud emocional con que cada individuo afronta este asunto que puede llegar hasta la desorientación sobre cómo menguar sus efectos.

Por su parte, la OMS establece varios consejos sobre la creación de los nombres. Sugiere que deben ser preferiblemente cortos y fáciles de pronunciar e indica que no tienen que incluir términos que provoquen un miedo injustificado, tales como: mortal, letal, fatal. Persuade, además, que se deben evitar en la denominación nombres de zonas geográficas, personas, especies animales ni colectivos profesionales o culturales. (Ávila, 2020)

No se trata de imponer normas, sino de mermar los impactos psicológicos negativos de los nombres de enfermedades, no solo en la población que se queda en casa, sino en el personal del comercio, en los viajeros, en el turista, en los protectores del bienestar animal y evitar así ofender a algún grupo cultural, social, nacional, regional, profesional o étnico.

Resulta poco dignificante ver el nombre de personas o ciudad asociado a una enfermedad, particularmente si esta, por la razón que sea, es la causa de una alarma social, de la muerte de millones de personas en el mundo, otra causa de miedo que a

veces no se contempla muy bien en las actividades de la economía, los negocios y el comercio.

Y aquí se implican ya los términos sonoros y contundentes que se ven cada día en los titulares: histeria, psicosis, paranoia. El empleo de este tipo de expresiones plantea cuestiones interesantes desde el punto de vista del lenguaje en los medios de comunicación que pueden conllevar a efectos diferentes a la intención del comunicador.

Si se analiza lingüísticamente, cabe pensar que se trata de extensiones metafóricas del sentido original que ya recogen muchos diccionarios, no se debe olvidar que estas obras registran el uso que hacen los hablantes del léxico, no les indican cómo tienen que hablar en cada situación comunicativa en la que interactúen.

A la hora de establecer la gradación de los calificativos en una situación como la actual se debe ser cuidadoso. Si ante los primeros casos de una enfermedad como la COVID-19 se emplean términos como histeria, psicosis o paranoia, sin tener en cuenta la inquietud, la preocupación y hasta el temor que podrían provocar en quienes los escuchan, se habrán agotado de una vez los calificativos más intensos y no quedará otra opción que emprender una salida rápida en busca de palabras aún más rotundas para transmitir dicha situación con otros recursos lingüísticos. Dicho de otro modo, esos términos léxicos no facilitan detener los virus, además, es otra limitante en el lenguaje relacionado con la enfermedad que se utiliza en la comunicación, que lejos de alcanzar los mejores propósitos, conducen al agobio a los destinatarios de dicha información por el cúmulo de mensajes, lo que trae como resultado que disminuya la atención y se pierda el objetivo de Prevenir con Educación, como lema del Ministerio de Salud cubano y que debiera ser tomado como lema y meta en todos los países.

La prolongación de la pandemia y el confinamiento han contribuido a la aparición de un nuevo concepto aprobado por la OMS: fatiga pandémica, para definir la reacción negativa de las personas por agotamiento frente a la adversidad. (Ares, 2020)

En general, las manifestaciones reportadas con mayor frecuencia como consecuencia de la pandemia en los estudios consultados se encontraron los trastornos emocionales, depresión, estrés, apatía, irritabilidad, insomnio, trastornos de estrés postraumático, ira y agotamiento emocional. En reiterados casos la información no facilitó una satisfactoria

preparación para el enfrentamiento a la pandemia, sino que contribuyó a que el pánico se propagara entre los receptores con una virulencia mayor que la de la propia enfermedad.

Cuba en el entorno de la pandemia del coronavirus.

La variante cubana de la lengua también se enriqueció en esta etapa y se escucharon términos de connotación internacional. Asimismo, el ingenio científico y popular del cubano cada día ha ido aumentando: aplanar la curva de contagios, coronasomnio, matar al bicho, entre otras.

Nuevas palabras han ido incorporándose al vocabulario común, sin apenas percibirse, hasta convertirse en habituales en las conversaciones cotidianas, pero con ciertas restricciones lingüísticas.

No es de sorprender en tiempos de COVID-19 escuchar tanto a personal sanitario como de la población referirse a la palabra pesquisaje, o cuando un vecino pregunta que si pasaron pesquisando por su casa. Para algunos escribir la palabra pesquisaje ha representado muchas veces cometer un error ortográfico que necesita corrección y que los infractores argumentan que no existe en el diccionario.

Al respecto, refiere la lingüista García Moreno, que la palabra pesquisaje no ha sido incorporada al diccionario académico, aunque es de uso común en medicina y también en el sistema policial. Sin embargo, las posibles dudas acerca de su escritura quedan zanjadas por el propio DRAE, que sí reconoce pesquisa “información o indagación que se hace de algo para averiguar la realidad de ello o sus circunstancias, “pesquisar, pesquisador, pesquisón, todas con s. Muchas veces ocurre que, utilizando recursos de la lengua, en este caso el sufijo aje, se crea una nueva palabra por sufijación. Simplemente a un sustantivo que existe se le añadió un sufijo que también existe. Pero cambiarle la grafía sería un gran error. (García, 2018)

Esta crisis ha cambiado la forma común de hablar del cubano, no obstante, a la vez que el sistema lingüístico se engrosaba y sin poder darle una solución formal a toda esta diversidad en el momento preciso, otras tareas ocupaban la prioridad de la pandemia con el propósito de detener la propagación de la enfermedad y proteger a la población.

El sistema sanitario cubano junto a los órganos políticos, gubernamentales y no gubernamentales como parte de la emergencia han mostrado un sostenido trabajo de orientación, prevención y vigilancia desde el momento en que aparecieron los primeros contagios en China y se adoptaron diversas estrategias tales como:

- Protección a los trabajadores vulnerables por edad y otras comorbilidades.

- Protección a las madres con hijos en edad de círculo infantil.

- Se orientó el pesquisaje como herramienta de control a posibles pacientes con síntomas de la enfermedad, realizado por los estudiantes de Medicina, actividad que formó parte de su currículo. También participaron, de forma voluntaria, profesionales de otros sectores.

- Se prestó servicios de ayuda al control de la COVID-19 en más de 40 misiones médicas en el orbe.

- Se crea en cada territorio el Grupo Temporal de Trabajo en interacción con la Dirección Nacional de Salud y el Gobierno.

- Se instrumentó el Teletrabajo para el aprovechamiento de la fuerza laboral y la protección de su salud.

- En la medida que la enfermedad se volvió más compleja y virulenta se identificaron focos, eventos por áreas y en casos más críticos se determinó el confinamiento con el sistemático seguimiento de la atención primaria de salud y los factores de la zona. Además, se delimitó el acceso y libre circulación de personas y transporte.

- Ante la emergencia y con el propósito de mantener a la población orientada se establecieron varios programas televisivos y radiales en todos los territorios con la participación de psicólogos y otros especialistas de la salud y particularmente, para la orientación nacional la Conferencia Sanitaria Informativa por el Director de Epidemiología Dr. Francisco Durán, cada día a las 9:00am.

- Se incorporaron a esta batalla los artistas de todas las manifestaciones, los que con su ingenio crearon canciones sobre la COVID, en apoyo a los médicos y personal de la salud y sirvió de estímulo a la población que aguardaba en casa. La cultura cubana se abrió al mundo y desafió las restricciones del bloqueo.

-Creación de candidatos vacunales y medicamentos preventivos de gran eficacia contra la COVID-19.

En medio de la vorágine de emergencia sanitaria, la saturación de la información, la cantidad de contagios, las alertas, los llamados a la cordura y la responsabilidad por parte de funcionarios, las medidas de restricción, las notificaciones de los investigadores virtuales, entre otras razones que mantenían atentos a la población, también hubo que darle espacio al léxico científico, a las palabras y expresiones jocosas que en cada momento había que entender y utilizar.

Ante una pandemia se espera de un médico que sepa que nuestra mascarilla se llama barbijo en la Argentina, cubrebocas en México, nasobuco en Cuba. O que los equipos de protección personal únicamente se llaman EPI en España; más del 90% de los 500 millones de hispanohablantes los llaman EPP.

En estudios de «Registro de consultas» de la RAE, se extrajo la lista de palabras más buscadas en los meses de marzo, abril y mayo de 2020, y se eligieron medio centenar de términos estrechamente vinculados, de un modo u otro, a la COVID-19: afectar, análisis, asepsia, asintomático, barbijo, cepa, confinamiento (y confinar), contagiar (y contagio), cuarentena, cuidar, diezmar, disnea, distanciamiento, empírico, epidemia (y endémico), enfermedad, epidemia (y epidémico), exacerbar, febrícula, fómite, hipocondría, hisopo, infectar, infestar, inocuo, intubar, letargo, mascarilla, medicar, médico, morbilidad, morgue, neumonía, pandemia (y pandémico), prevalencia, remitir, resiliencia, salud, triaje, virólogo, virus, vulnerable: También aparecen tecnicismos, neologismos, localismos y extranjerismos no incluidos en el diccionario de la RAE, como apanicar, covid, cuarentenar, cubrebocas, desconfinamiento, desescalada, disforia, encuarentar, EPI, infodemia, nasobuco, odinofagia, rinorrea, sanitizar, seroprevalencia, tamizaje, virucida ... y coronavirus (Fundéu BBVA, 2020c)

Por su parte, la Fundéu RAE –la Fundación del Español Urgente– eligió como palabra del 2020 confinamiento. De hecho, aunque el término formaba parte del Diccionario de la Lengua Española desde 1843, la RAE incluyó en su última actualización una nueva acepción para referirse específicamente al aislamiento temporal y generalmente

impuesto de una población, una persona o un grupo por razones de salud o de seguridad. (Fundéu BBVA, 2020c)

En fin, cada momento de caos en una sociedad determinada se provee a sus usuarios de un sinnúmero de acepciones lingüísticas que a veces no están registradas en ningún diccionario editado, sino en la pragmalingüística colectiva y esa condición hay que respetarla hasta tanto las instituciones responsables determinen incorporarlas oficialmente a los diccionarios.

CONCLUSIONES

1.- La pandemia de la COVID-19 ha constituido una crisis en todos los sectores de la sociedad que ha repercutido en la pragmalingüística de los usuarios de las lenguas.

2.-Se ha ampliado el léxico a partir de una extensa lista de nuevos vocablos asociados a la pandemia, que incluye desde términos científicos, médicos, populares, incluso términos bélicos; así como conceptos y expresiones que han surgido a partir de una nueva cosmovisión intelectual y vivencial, sin obviar los efectos emocionales negativos en algunos sectores de la población.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Ares P. (2020). [Digital Periódico Granma] 20/10/20 Disponible en: <http://www.granma.cu/espanol/2007/noviembre/vier30/48biotecn.html>
- Ávila Y. (2020) COVID-19, apuntes lingüísticos. [Cubaperiodistas. La prensa de la prensa cubana Internet]. Cuba: 30 Abr 2020 Disponible en: <https://www.cubaperiodistas.cu/index.php/2020/04/covid-19-apuntes-lingüísticos>
- Chomsky N. (1992). El Lenguaje y los Problemas del Conocimiento. Madrid: Editorial Visor
- Escandell V. (1993). Introducción a la pragmática. Barcelona, UNED/Anthropos.
- Fundéu BBVA. (2020a) [Internet]. Noticias del español. "Saludar", el verbo que muta con el coronavirus [publicado 4/05/2020]. Madrid: Fundación del español urgente, [citado 6/05/2020]. Disponible en: <https://www.fundeu.es/noticia/saludar-el-verbo-que-muta-con-el-coronavirus> [Links]
- Fundéu BBVA. (2020b) [Internet]. Recomendaciones. Coronavirus, claves de escritura [publicado 27/02/2020]. Madrid: Fundación del español urgente; [citado 9/05/2020]. Disponible en:
<https://www.fundeu.es/recomendacion/coronavirus-claves-de-escritura>
- Fundéu BBVA (2020c) Recomendaciones. Distanciamiento físico y distanciamiento social, matices de significado. Madrid mayo 2020.: Fundación del español urgente. Disponible en: <https://www.fundeu.es/recomendacion/distanciamiento-físico-y-distanciamiento-social-matices-de-significado/>
- García L. (2018). El español nuestro. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Marco Común Europeo de Referencia. MCERL. (2015). El desarrollo de la competencia sociolingüística en la clase de español. Disponible en: <https://www.researchgate.net>
- Silva Corvalán C. (2001) Sociolingüística y pragmática del español. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Urbina R. (2016). La pragmática en la semiótica de Morris. Disponible en: <https://urbinavolant.com>